



45

MONTE SAN GIORGIO

«Eso que ves abajo es el lago de Lugano, eso de ahí es el paso de San Primo, esas de arriba son las banderas del puesto fronterizo, ¿ves la cruz blanca ondeando?»

Sombras sobre el lago, Cocco&Magella

La pirámide boscosa del Monte San Giorgio se eleva entre Italia y Suiza. Con sus 1097 m de altura, domina la orilla sur del Ceresio, el lago de Lugano. La parte italiana del sitio se añadió a la suiza, inscrita en la lista de la UNESCO en 2003, abarcando con esta última todo el afloramiento de rocas fosilíferas que datan del Triásico Medio (hace 245-230 millones de años). Hace falta un cierto esfuerzo de imaginación para retroceder en el tiempo hasta encontrarnos en un mundo que no podría parecer más alejado del paisaje que podemos admirar hoy en día. Este escenario prealpino y lacustre era una cálida laguna tropical de aguas poco profundas y tranquilas, salpicada de islotes, volcanes y bancos de arena fina. La separaba del mar abierto un arrecife de coral rebosante de vida: crustáceos, moluscos, equinodermos, una miríada de peces y, sobre todo, reptiles, que representaban el componente más espectacular de la fauna del lugar. A poca distancia, la superficie terrestre estaba poblada de bosques frondosos dominados por antiguas coníferas que cíclicamente eran barridas por los poderosos vientos monzónicos. Tras la muerte de estos organismos, sus restos sufrieron los procesos de deposición, recubrimiento y mineralización que han permitido su conservación hasta nuestros días en forma de fósiles. A lo largo de los millones de años posteriores, impresionantes fuerzas orogénicas fueron levantando paulatinamente esos antiguos yacimientos hasta conformar los relieves alpinos y prealpinos.



PATRIMONIO NATURAL, TRANSNACIONAL

REFERENCIA: 1090

CIUDAD DE ASIGNACIÓN: BRASILIA, BRASIL

AÑO DE INSCRIPCIÓN: 2003/2010



MOTIVO: estudiada desde el siglo XIX, la secuencia fosilífera del Monte San Giorgio es uno de los mejores testimonios de la diversidad de la vida marina durante el Triásico Medio (hace 245-230 millones de años), cuando la zona formaba parte de una laguna tropical próxima a tierra firme y separada del mar abierto.



«Contini subió al embarcadero y se sentó con las piernas cruzadas frente al lago, que, en la oscuridad inminente de la tarde, envuelto en la niebla, parecía la orilla de un pantano, en el corazón de una tierra salvaje.»

La imagen evocada por Andrea Fazioli en *L'arte del fallimento* cobra vida al contemplar el Monte San Giorgio sumergirse en las aguas del Ceresio. Este paisaje naturalístico y cultural de peculiar encanto surge de un cortocircuito temporal que hace confluír el pasado más remoto con la historia del siglo XX e invita a la exploración.

El itinerario ideal comienza en el pueblo de **1 Porto Ceresio**, donde podréis pasear por el pintoresco paseo lacustre, disfrutar de un instante de relax y visitar las históricas callejuelas. A poca distancia del centro, parten los boscosos senderos que en un par de horas conducen al **2 Monte San Giorgio**, en territorio suizo. Desde la cima hay espléndidas vistas a 360 grados del lago y del cercano Monte Generoso. De vuelta a Italia, inmediatamente al sur de Porto Ceresio, se encuentra **3 Besano**. Su museo de los fósiles es el mejor lugar para comprender la relevancia científica del sitio de la UNESCO. De hecho expone diversos ejemplares originales, calcos, reconstrucciones virtuales y modelos de la fauna fósil, entre ellos el mayor vertebrado

hallado en el yacimiento, el ictiosaurio bautizado con el nombre de la ciudad: *Besanosaurus leptorinchus*. En la cercana localidad de **4 Clivio**, en el Museo di Storia Naturale di Clivio e Induno Olona, es posible conocer más de la complejidad naturalista de la zona admirando diversos hallazgos fósiles provenientes del yacimiento, entre ellos seis ejemplares de *Lariosaurus valceresii*. Una de las huellas más conmovedoras que la modernidad ha dejado en el territorio son los restos de la llamada «Linea Cadorna», el sistema de fortificaciones que vigilaba la frontera entre Italia y Suiza construido durante la Gran Guerra. Especialmente impresionantes son los poderosos fuertes del Monte Orsa y del Monte Pravello, que pueden explorarse recorriendo el sendero que parte de

5 Viggiù. Entre otras cosas, la ciudad alberga el Museo Gipsoteca Butti, dedicado a la obra del maestro Enrico Butti, y el Museo dei Picasass, dedicado a la tradición secular de la extracción y el trabajo de la piedra, muestra de lo profunda y difícil que ha sido siempre la relación entre el hombre y la historia geológica del territorio. Por último, podréis volver a reencontraros con el pasado remoto adentrándoos en la verde cuenca boscosa donde se sitúa el pueblo de **6 Meride**, en el Cantón del Tesino. Además del centro histórico que se encuentra muy bien conservado, visitad el rico Museo dei Fossili, que os permitirá, casi literalmente, sumergiros en la explosión de formas de vida de los mares cálidos del periodo Triásico.



EL PEQUEÑO MUNDO DE ANTONIO FOGAZZARO

«Soplaba sobre el lago un viento frío, que enfurecido intentaba alejar las nubes grises, pesadas sobre las oscuras cumbres de las montañas. [...] Las olas, tronando, rompían en la orilla, sacudiendo violentamente las barcas encadenadas, mostrando aquí y allá, hasta la orilla opuesta del austero Doi, crestas de espuma blanca. Pero hacia el poniente, al fondo del lago, se veía un claro, un principio de calma, un cansancio del viento; y detrás de la sombría montaña de Caprino salía el primer vapor de lluvia.»

Pequeño mundo antiguo, Antonio Fogazzaro

Con esta imagen de inminente drama meteorológico se abre la que es considerada como la obra maestra de Antonio Fogazzaro, ambientada en el pueblo de Valsolda, en el extremo norte del lago de Lugano. El estallido de la tormenta sobre las tranquilas orillas del Ceresio es casi un eco paisajístico del momento histórico, el comprendido entre los levantamientos de 1848 y la víspera de la Segunda Guerra de Independencia, que sirve de escenario para la historia del joven Franco Maironi, un joven patriota de ideas liberales, protagonista de la novela. El autor pasó varios años en el pueblo de Oria, viviendo en la Villa Fogazzaro Roi.



«MUY POCOS, EN AQUELLA ÉPOCA, SABÍAN QUE SE TRATABA DE FÓSILES Y, ENTRE LOS MUY POCOS, ERAN AÚN MENOS LOS QUE ACEPTABAN COMO POSIBLE LA IDEA DE QUE PARTES DE ANIMALES DESCONOCIDOS HUBIERAN LLEGADO, PETRIFICADAS, HASTA NOSOTROS.»

Inspirado en las palabras que Annalisa Strada hace pronunciar a Mary Anning, la más célebre cazadora de fósiles del siglo XIX, este viaje por la

prehistoria es un recorrido por las especies fósiles más curiosas que se encuentran en los museos del sitio de la UNESCO. Pero antes es necesario un poco de contexto. En el lugar que hoy ocupa el Monte San Giorgio, hace 240 millones de años existía un mar tropical salpicado de exuberantes islotes y bancos de arena similar a las Maldivas. Un hervidero de formas de vida se movía en estas aguas turquesas: peces, moluscos, crustáceos y numerosas especies de exóticos reptiles perfectamente adaptados a este ambiente. El primero, más grande y más famoso fue el **1 Besanosaurus**, miembro del grupo de los ictiosaurios que vivía de cazar los peces y amonites

que abundaban en estos mares. No os dejéis engañar por su forma: a pesar de su parecido con los actuales delfines, es descendiente de antiguos reptiles terrestres que evolucionaron adaptándose al medio acuático. De aproximadamente 3 m de longitud y con las características extremidades en forma de remo, el **2 Ceresiosaurus** era otro reptil muy común en esta fauna; su nombre deriva del actual lago de Lugano. Con una pequeña boca repleta de dientes afilados y un cuello rígido cuya longitud superaba la del resto del cuerpo, el **3 Tanystropheus** era el habitante más bizarro de este mundo submarino. Semejante a una gran iguana marina era en cambio el **4 Paraplacodus**, que gracias a los movimientos sinuosos de su larga cola era capaz de desplazarse en busca de crustáceos y moluscos, cuyos caparazones y conchas destruía con su plana y robusta dentadura posterior. El **5 Ticinosuchus** era el mayor depredador de la superficie terrestre de esta zona, dominada por enormes bosques de coníferas prehistóricas. Con una longitud de más de 2 m, este primo de los cocodrilos y los dinosaurios estaba dotado de formidables dientes carnívoros y largas patas que le permitían correr velozmente; además, estaba protegido por una doble hilera de placas óseas que recorrían su espalda y le daban un aspecto aún más amenazador. Alrededor de 50 especies de peces surgieron de las excavaciones; una de las más interesantes fue el **6 Saurichthys**, que por su aspecto y hábitos depredadores podríamos comparar con las actuales barracudas. Entre los invertebrados, estaban muy extendidos los moluscos cefalópodos del grupo de los **7 amonites**, fácilmente reconocibles por su concha en espiral de la que salía una cabeza hirsuta de tentáculos, similar a la de los actuales nautilus.



EL MONTE SAN GIORGIO entre las páginas de los libros

Recomendaciones de lectura para conocer el lago de Lugano.

• **Pequeño mundo antiguo**, Antonio Fogazzaro (1895). Considerada la obra maestra de Fogazzaro, la novela cuenta la desdichada historia de amor entre Franco Maironi y Luisa Rigey, dos jóvenes separados por el abismo del estatus social en el marco de la lucha por la independencia italiana de la dominación austriaca.

• **Chi muore si rivede**, Andrea Fazioli (2005). La extraordinaria investigación de un vulgar detective en su primer caso, en ese pequeño mundo entre Suiza y Lombardía que es Ceresio. Los ingredientes para enganchar al lector están todos: una joya misteriosa, los secretos bien guardados de una familia y un asesino despiadado que no parece dejar nada al azar, antes de que una serie de giros argumentales bien planteados lleven la trama hacia una solución increíble.

• **Sombras sobre el lago**, Cocco&Magella (2013). Novela policíaca, epopeya familiar e intriga internacional. Entre el lago de Como y el de Lugano, en las montañas del Val d'Intelvi, emergen los restos de un hombre misterioso. ¿Qué ocultan? Para resolver el caso la comisaria Stefania Valenti se enfrentará al pasado de estas montañas, convertidas en oscura encrucijada de los destinos del país al final de la guerra.

• **L'arte del fallimento**, Andrea Fazioli (2014). El investigador privado Elia Contini agudiza su destreza deductiva, mostrando un fuerte desencanto y un profundo conocimiento del alma humana. En este caso que parece volverse más intrincado a cada curva del paseo lacustre, se enfrentará a los límites y errores de un hombre dispuesto a perseguir su sueño, antes de que la sombra del fracaso y la de la mano de un asesino se cierna sobre su vida.

• **I casi del maresciallo Ernesto Maccadò**, Andrea Vitali (2018-2024). Vitali es un narrador de atmósferas lacustres: las del gemelo del Ceresio, un Lario que infunde la misma bruma al carácter de quienes lo habitan. Con todo

el perfume de la Italia que fue, la exitosa serie dedicada al mariscal Maccadò, calabrés afincado en Bellano, comienza con la novela *Nome d'arte Doris Brilli*.

• **Che cosa resta**, Antonello Breggia (2022). Los prealpes de Varese, el tiempo desapacible de noviembre, el viaje a un refugio de un grupo de adolescentes: ninguno de los protagonistas imagina que sus vidas están a punto de cambiar para siempre. El autor sigue la pista de la novela de formación para narrar las vidas de los jóvenes hasta el final de la edad adulta, en un país que, como sus vidas, parece encaminarse hacia un inexorable declive.

Para los más jóvenes:

• **La cacciatrice di fossili. Mary Anning si racconta**, Annalisa Strada (2019). Extraordinario cuento de una joven a la conquista de su lugar en la ciencia en la Inglaterra del siglo XIX: la lucha contra las convenciones sociales, las aventuras en los arrecifes y, sobre todo, la pasión por la paleontología, que la llevará a ser la descubridora de algunos restos fósiles que han pasado a formar parte de nuestro imaginario.